

REPUBLICA DE CHILE
PRESIDENCIA
REGISTRO Y ARCHIVO

NR. 92/15468

A: 13 JUL 92

P.A.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input checked="" type="checkbox"/>	F.W.M.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>	P.V.S.	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	EDEC	<input type="checkbox"/>	J.R.A.	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>				

ARCHIVO



NOTAS DE PAZ

P R E N S A
COMISION SUDAMERICANA DE PAZ

Junio de 1992

Publicación mensual que tiene por objeto proporcionar información sistematizada sobre paz, seguridad y cooperación en América del Sur.

Ser militar, sí, pero ¿cuál es la tarea?

Fernando Reyes Matta.

El término de la «Guerra Fría» para nada ha significado el término de los conflictos en los que la acción militar se ve involucrada de una u otra forma.

Los acontecimientos vividos en el desmembramiento de la antigua Unión Soviética, el quiebre de Yugoslavia o las tensiones en la lejana Cambodia - junto a otros conflictos olvidados- son indicaciones elocuentes de las «nuevas inseguridades» por donde transitarán las relaciones regionales y mundiales en esta década y el comienzo del siglo próximo.

Lo que se terminó -al parecer- es el peligro del holocausto nuclear. Se había llegado a ese punto del equilibrio total, donde la mayor acumulación de armamento destructivo creado por el hombre no servía para nada. Era imposible ocuparlo sin sufrir el mismo castigo impuesto al enemigo.

Mientras el desarme de las grandes potencias avanza, se va extendiendo por todo el orbe una nueva etapa de confrontaciones, las cuales se convierten en guerras convencionales (o si se quiere, preatómicas) cuando los espacios de la política se agotan.

Son esas situaciones las que se observan con especial interés en las Academias de Guerra y los Estados Mayores de cada uno de los países de América del Sur. Si los militares han vivido una «crisis existencial» en el decir del almirante brasileño Ferreira Vidigal, todo indica que comienzan a

re encontrar los rasgos de su identidad esencial al mirar los conflictos que ocurren en otras regiones del mundo.

Tres factores habrían contribuido a esa crisis. Uno, el término del conflicto global entre las grandes potencias, eliminando la inspiración de Washington o Moscú para el quehacer de las Fuerzas Armadas sudamericanas. Dos, crecientes políticas de cooperación regional han alejado la posibilidad de confrontaciones entre dos o más países, aunque persistan disputas de fronteras (Perú y Ecuador son el caso más reciente de entendimiento). Tres, la democratización eliminó la guerra revolucionaria y el supuesto «enemigo interno» contra el cual actuaron los militares en las décadas anteriores.

Ni contra el mundo, ni contra otro país, ni contra guerrillas internas. Entonces, ¿contra quién?. Los militares tienen la obligación de identificar las posibles amenazas y diseñar las estrategias de defensa frente a ellas. Y en eso están, aunque bajo fuertes presiones.

Nuevos escenarios

Los militares parecen estar viviendo en los países de América del Sur la crisis de ir montados en dos caballos. En uno, buscan avanzar en las definiciones institucionales y en las tareas profesionales de defensa que les corresponden en la democracia. En el

CONTENIDO

Tema central

- Ser militar, sí, pero, ¿cuál es la tarea?
- ¿Son insustituibles las FF.AA.? Su rol ante la actual coyuntura.

Temas de seguridad

- Aviones de combate para Argentina y Chile.
- La opción militar del conflicto colombiano.
- La larga mano de la (in)justicia.
- Aglomeración = crisis.

otro, cabalgan por entre las crisis políticas y los problemas estructurales existentes en esta región del mundo.

Durante los primeros seis meses de 1992 hubo diversos escenarios, -varios de ellos dramáticos- donde se han jugado algunas respuestas para la pregunta inicial: ¿cuáles son las tareas específicas de nuestros militares hoy día?

América del Sur es una región apartada de las principales rutas comerciales del mundo y de las grandes metrópoli, sin expresión militar significativa y «con expresión geopolítica y geoestratégica menor en el contexto internacional». Nuestros conflictos están vinculados, por encima de todo, a desequilibrios sociales, a subdesarrollo y enormes sectores de la población

(Sigue pág. 2)

Gasto militar e importación de armas en América del Sur.

1988

	Gasto militar (GM) (Millones US\$)	Fuerzas Armadas (Miles)	Producto Nacional Bruto (PNB) (Millones US\$)	Gasto Fiscal (GF) (Millones US\$)	GM/PNB %	GM/GF %	GM/per cápita (US\$)	FF.AA. por 1.000 hbts. (Soldados)
Argentina	2.972	95	97.340	24.100 ^b	3.1	6.0 ^b	94	3.0
Bolivia	162 ^a	28	4.024	576 ^a	4.0	28.1	25	4.3
Brasil	1.209	319	372.600	163.300 ^b	0.3	2.1 ^b	8	2.1
Colombia	656	76	36.550	4.569	1.8	14.4	21	2.4
Chile	808 ^a	96	20.340	4.952	4.0	16.3	64	7.6
Ecuador	155	46	9.587	1.382	1.6	11.2	15	4.5
Guyana	46	4	316	368 ^c	14.6	5.6 ^c	60	4.6
Paraguay	84 ^a	16	5.826	479 ^a	1.4	17.6	19	3.6
Perú	2.205 ^a	111	39.260	4.153	5.0 ^b	34.2 ^b	106 ^b	5.2
Uruguay	168	29	7.640	1.408 ^a	2.2	12.0	57	9.7
Venezuela	848 ^a	73	60.040	13.160 ^a	1.4	6.4	45	3.9

^a datos estimativos; ^b datos corresponden a 1987; ^c datos corresponden a 1981.

Fuente: Arms Control and Disarmament Agency: World Military Expenditures and Arms Transfers. Washington DC, octubre de 1989.

aprisionados en la pobreza y la indigencia extrema. El tema de las carencias lo viven también sectores militares en diversos países siendo Brasil y Bolivia donde las demandas han adquirido claros ribetes de presión política. El 26 de mayo, el Ministro de Defensa de Bolivia, debió reconocer la existencia de militares que protestaron por sus bajos salarios. Junto con ello pidió que no se presionara a las Fuerzas Armadas para no provocar un golpe de Estado. Similares hechos ocurrieron a mediados de abril en Brasilia.

Cuando el secretario de Defensa de Estados Unidos, Richard Cheney, recorrió algunos países latinoamericanos en febrero pasado, lo hizo trayendo una nueva estrategia para las relaciones castrenses con esta región. Es lo que el Pentágono denominó una «nueva era de cooperación recíproca». Y así lo enfatizó en Brasil, Argentina y Chile, junto con presionar por reducciones en el gasto militar y tratar de involucrar a los militares de esta región en la lucha contra el narcotráfico. Lo logró convencer.

«No vamos a ceder a presiones internacionales para dedicarnos a reprimir el narcotráfico y apoyar en esa tarea a la Policía», dijo el ministro de Marina de Brasil, almirante Mario César Florez,

al intervenir en la Comisión de Defensa Nacional de la Cámara de Diputados, en mayo pasado. El ministro sostuvo que la presión internacional principalmente de Estados Unidos, para que el Ejército, la Aviación y la Marina de los países latinoamericanos apoyen la lucha antidrogas «es una disculpa para desestructurar las fuerzas militares del continente».

Otra vez el poder

Como la democracia no es sólo elegir, la primera mitad de 1992 hizo evidente que la institucionalidad de los países se ve amenazada cuando las personas sienten que su sociedad no otorga espacios de desarrollo y participación. Y allí están los mayores factores de crisis de la región. Bajo condiciones distintas, los militares se han involucrado en las gestiones de gobierno en Perú y en Venezuela.

El 17 de junio el presidente Carlos Andrés Pérez, que ya había nombrado como ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa a los generales Fernando Ochoa e Iván Jiménez, respectivamente, anunció la posibilidad de que otros militares integraran su gabinete.

«La democracia es un estado de derecho global y no se puede ser demó-

crata en una parte del gobierno y no demócrata en otra» dijo el mandatario venezolano. Pero no agregó cuántos militares más pensaba sumar a su gobierno.

A los acontecimientos de Venezuela y Perú (donde Fujimori disolvió, a comienzos de abril, el Parlamento e intervino el Poder Judicial con el apoyo del alto mando militar), se han agregado tensiones civiles y militares, a partir del recurrente discurso castrense para denunciar la «corrupción del poder político».

El 30 de mayo, desde Fortaleza un grupo de oficiales de reserva dijo que Brasil está «en quiebra» y el pueblo llamará a las Fuerzas Armadas para frenar la crisis económica y social.

«¿Qué pasará en Río de Janeiro y Sao Paulo cuando la turba quede sin control? Van a llamar a las Fuerzas Armadas y ellas cumplirán con su deber», fue su advertencia. No fue casual que entre los firmantes figurara el general Euclides Figueiredo, hermano del último presidente del régimen militar que gobernó entre 1964 y 1985.

Misión externa

Pero, al mismo tiempo que algunos se ven inevitablemente involucrados en

las crisis internas, aparece para otros la posibilidad de hacerse parte de las tareas militares a nivel mundial.

Las situaciones de crisis en diversas regiones del mundo, donde las Naciones Unidas han decidido enviar Fuerzas de Paz, han abierto una puerta para que oficiales y soldados se vean contratados, aunque sea por un período breve, para ir a Cambodia, a El Salvador, a la India, a Kuwait u otras zonas. Tierras exóticas para la necesidad de vivir un nuevo nivel de dignidad profesional y, de pasada, tener un buen ingreso.

A mediados de junio el ministro de Defensa de Uruguay, Mariano Brito, confirmó que se mantenía el viaje de 850 militares de ese país para integrar las fuerzas de la ONU en Cambodia. Un rechazo de última hora de los guerrilleros del Khemer Rojo hizo temer por la suspensión de la misión. Cuando despidió a la avanzada de oficiales el Comandante en Jefe del Ejército les dijo que este era «un hito en la historia militar de Uruguay».

Los militares no están cerrados al debate con sus iguales en la región, ni tampoco a incorporarse a estas nuevas tareas de carácter mundial, asentadas en las nuevas condiciones de la seguridad internacional tras el término de la Guerra Fría.

A la vez, presionan a sus respectivos gobiernos para mejorar el material disponible. Algunos han temido ver en esto una carrera armamentista en la región, especialmente en el Cono Sur. Los anuncios de nuevas compras de aviones en Chile y Argentina, han levantado un debate en ese campo. Pero tanto las autoridades políticas como de la defensa aseguran que no hay tal carrera armamentista, sino se trata sólo de nuevos recursos para mantener el mínimo de nivel profesional en la tarea que cabe a los soldados.

¿Cuál tarea profesional? La pregunta no tiene respuesta obvia si se miran los grandes cambios mundiales y las transformaciones estratégicas. En las academias militares y en las oficinas del Estado Mayor de cada país se sabe que estamos entrando a una nueva era en las cuestiones de la defensa.

Pero ello se quiere hacer sin involucramientos en el campo de la política y de las instituciones democráticas, tampoco en las tareas policiales. Los militares están en su propia reflexión y no desean que nadie les apure. Ni siquiera Estados Unidos.

Gasto en Defensa en América del Sur (En US\$m de 1985¹)

Se expandió

	1985	1990	% var.
Colombia ²	274	1,046	+281.8
Bolivia	127	191 ³	+ 50.4
Ecuador	284	422	+ 48.6
Paraguay	60	84 ³	+ 40.0

Se contrajo

	1985	1990	% var.
Venezuela	824	676	- 18.0
Suriname	23	16	- 30.4
Chile	1,242	423	- 65.9
Argentina	1,889	582	- 69.2
Brasil	1,731	505	- 70.8
Perú ²	641	160	- 75.0

¹ Clasificados por % de variación. ² En guerra. ³ Datos de 1989

Fuente: Instituto Internacional de Asuntos Estratégicos, citado en Latin American Newsletters, (Informe Latinoamericano), 5/12/91

Personal militar en América del Sur (En miles)

Aumentó

	1985	1990	% var.
Colombia ¹	66.2	136.0	+ 105.4
Suriname	2.0	3.0	+ 50.0
Venezuela	49.0	71.0	+ 44.9
Brasil	276.0	324.0	+ 17.4
Ecuador	42.5	57.8	+ 15.3
Paraguay	14.4	16.0	+ 11.1
Bolivia	27.6	28.0	+ 1.4

Disminuyó

	1985	1990	% var.
Chile	101.0	95.8	- 5.1
Perú ¹	128.0	120.0	- 6.3
Argentina	108.0	75.0	- 30.6

¹ En guerra

Fuente: Instituto Internacional de Asuntos Estratégicos, citado en Latin American Newsletters, (Informe Latinoamericano), 5/12/91

¿Son insustituibles las FF.AA.?

Su rol ante la actual coyuntura

Vicealmirante (R) Armando Ferreira Vidigal

O bnuilados por la *Pax Americana*, algunos analistas ya no quieren ver objetivos para las Fuerzas Armadas brasileñas. Para ellos, con el fin de la Guerra Fría y la inevitable integración de los países de América Latina, desaparecen las hipótesis de guerra, y en un país como el nuestro, inmerso en una crisis socioeconómica que compromete su gobernabilidad, los gastos militares no se justifican.

Esta visión superficial del problema es una amenaza al futuro del país y precisa ser discutida por toda la sociedad, antes de que se produzcan daños de difícil reparación.

Para la mayoría de los científicos políticos, como Raymond Aron, las relaciones entre los Estados son relaciones de poder, y nada indica que esa situación se modifique en el futuro previsible. La práctica política, que según la concepción aroniana comprende en el campo externo, acciones diplomáticas y acciones estratégicas (o militares), expresa la continuidad, tan magistralmente identificada por Clausewitz, entre la política externa y la guerra. Como instrumento permanente de la política, las Fuerzas Armadas son indispensables y, en ciertas circunstancias, insustituibles.

El fin de la Guerra Fría encerró un período histórico de alta confrontación, pero, simultáneamente, de baja inestabilidad por el miedo a un conflicto nuclear. Una nueva era está surgiendo, caracterizada por la baja confrontación -al final la disputa perdió su carácter ideológico y, por lo tanto, su radicalismo- pero, desafortunadamente por la alta inestabilidad.

El imperio caído

Aun los más optimistas no pueden ignorar los problemas provocados por la caída del imperio soviético y el desmembramiento de la propia Unión Soviética; la fuerza disgregadora responsable de la revolución en curso y del nacionalismo, que sofocado por la opre-

sión comunista, resurge con fuerza incontrolable. La Unión Soviética, Yugoslavia y, en breve, Checoslovaquia, se encuentran en proceso de disgregación, justamente cuando la tendencia universal indica el camino opuesto; las propias repúblicas que componían la antigua URSS sufren del mismo mal y corren también el riesgo de fragmentación.

Los territorios usurpados por la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial -de Finlandia, de Polonia, de Rumania, de Checoslovaquia, de Alemania (el pequeño segmento de Prusia Oriental que fue anexo a Rusia) - serán con certeza reivindicados por esos países, tan pronto como la debilidad de la Comunidad de los Estados Independientes (CEI) lo permita. Difícilmente aceptará Alemania como definitiva la pérdida de Prusia Oriental en beneficio de Polonia.

Con la desaparición del miedo a un holocausto nuclear -tal vez prematuramente- existe hoy menor cautela en las relaciones internacionales y, consecuentemente, la posibilidad de los conflictos regionales aumenta. Parece cierto que los antiguos conflictos que se escondían en la confrontación Este-Oeste, tienden a ser resueltos; otras disputas sin la misma connotación, pueden cambiar de tono, así como tienden a agravarse los conflictos que permanecían latentes en el contexto de la Guerra Fría.

América Latina está consciente de la necesidad de su integración económica y de la mayor cooperación en el área política. El Mercosur y el Grupo de Río, son demostraciones claras de esa comprensión. Con ello, la posibilidad de conflictos regionales en el continente americano, en la fase actual, es muy remota, aunque ningún país de América Latina pueda aceptar una inferioridad militar muy grande ante sus vecinos. En realidad, un cierto equilibrio de poderes en la región (¿el mismo porcentaje de PIB para el área militar?) contribuirá más a la integración, por la eliminación de celos y sospechas, que un desar-

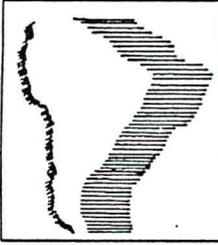
me sin sentido.

Buscar la defensa de la nación apenas en ideales abstractos, tan fugaces como las formas que toman las nubes, parece un riesgo inaceptable. Los conflictos surgen inopinadamente y de la dirección que menos se espera. Kuwait pagó un alto precio por su improvisación, no teniendo en consideración la hipótesis de conflicto con Irak. Como ya decía Tucídides: «De los dioses supremos y de los hombres sabemos, que por una imposición de su propia naturaleza, siempre que pueden, ellos mandan».

El Nuevo Orden Mundial, caracterizado por la existencia de una única superpotencia, Estados Unidos -nótese que es su incomparable poder militar el que lo caracteriza como superpotencia, ya que políticamente necesitan del apoyo del Grupo de los 7 y económicamente de Japón y de Alemania- veo destacarse la confrontación Norte-Sur antes eclipsada por la del Este-Oeste. Cayó el muro ideológico, pero se profundizó la brecha económica que separa a los ricos de los pobres.

Tres cuestiones importantes separan al Primer Mundo del Tercer Mundo (al que se unirán tal vez los países del Este europeo antiguamente el Segundo Mundo): el *apartheid* tecnológico, la ecología y el narcotráfico.

Bajo el pretexto de que las modernas tecnologías permiten el desarrollo de armas de destrucción masiva, como las nucleares, las químicas y las biológicas, los Estados Unidos están bloqueando el acceso de los países subdesarrollados a las tecnologías de punta, lo que, en la práctica, crea nuevos obstáculos para el desarrollo de estos países, ya que la mayoría de esas tecnologías es de uso doble. Para los países más desarrollados, la irresponsabilidad de los políticos del Tercer Mundo torna a esas naciones en una amenaza para los países responsables del Primer Mundo. Saddam es un ejemplo reciente que comprueba esa teoría. En ese análisis no hay referencias a Hitler ni a Stalin, por motivos evidentes.



COMISION SUDAMERICANA DE PAZ

Declaración del Comité Político

El Comité Político de la Comisión Sudamericana de Paz, reunido en sesión especial en Buenos Aires el 2 de junio de 1992, declara:

1. Hace cinco años, al constituir aquí en Buenos Aires la Comisión Sudamericana de Paz dijimos que «la democracia es el fundamento de la paz». Hoy lo reiteramos con especial energía ante el rebrote de situaciones peligrosas y atentatorias a las decisiones de la voluntad popular. La democracia no se mejora limitándola o destruyéndola, sino perfeccionándola. Los pueblos no aumentan sus condiciones de vida bajo los autoritarismos, sino mediante una real participación en las decisiones de sus gobiernos.

2. La mayoría de la gente de América del Sur sigue viviendo problemas críticos de seguridad y subsistencia. A pesar de algunos avances producidos por la reactivación económica, se incrementa en la región la marginalidad, la depresión social y la pobreza crítica en vastos sectores de la población. En esa contradicción se juega la vigencia de nuestras democracias.

3. En el marco de las presiones socio-económicas y las tensiones derivadas de ellas, surge en algunos la tentación de un militarismo populista o la acción de grupos extremistas. Estamos profundamente convencidos que ni lo uno ni lo otro soluciona los problemas del pueblo. Nuestro desarrollo democrático requiere de partidos políticos fuertes y representativos de las grandes corrientes de opinión capaces de atender las necesidades del mundo social. Igualmente, se precisa de Parlamentos eficientes y autónomos, capaces de cumplir las funciones de fiscalización, representación y creación legislativa. La sociedad democrática también exige un Poder Judicial eficiente e independiente en la efectiva administración de la justicia.

4. Trabajamos en América Latina por el afianzamiento de un sistema democrático que sea capaz de crear las condiciones de convivencia, participación social, colaboración y responsabilidad compartida en la búsqueda de solución a los problemas más urgentes. El Estado y sus dirigentes políticos y sociales deben crear los cauces que aseguren la participación

de la sociedad civil en la discusión y solución de los problemas colectivos.

5. La caída o debilitamiento de la democracia en un país es problema común de todos los otros. En consecuencia, reiteramos nuestra condena en la forma más enérgica al intento de golpe de Estado en Venezuela y la ruptura del orden constitucional en Perú. Nuestra tarea es consolidar una nueva cultura política que aliente la práctica de la solidaridad y el resguardo compartido de la cooperación para las tareas conjuntas. Los grandes avances logrados desde la mitad de la década pasada -como el Grupo de Río y el Mercosur o la reactivación del Pacto Andino y el Pacto Amazónico- nos señalan que sólo la democracia hace posible la cooperación política y la integración.

6. La reestructuración del orden internacional requiere de nuevas formas de cooperación. Por ello, vemos con preocupación que la ECO 92 nos enfrenta a una nueva agenda de inseguridades en América del Sur. La preservación del medio ambiente es un deber universal que no puede ser eludido por ningún gobierno y mucho menos por aquellos que lo agreden, poniendo por encima de los intereses de la humanidad sus propias conveniencias materiales.

7. El Comité Político de la Comisión Sudamericana de Paz llama a la acción concertada de los gobiernos democráticos, de los parlamentos latinoamericanos, de los partidos, de las organizaciones sociales, de sus entidades intelectuales, artísticas y religiosas a defender y profundizar la democracia en América Latina. Defenderla de los nuevos asedios y de las nuevas tentaciones autoritarias. Profundizarla, con la utopía de lo soñable y el realismo de lo posible, para ampliar los espacios de la libertad personal y de la justicia social.

Buenos Aires, 2 de junio de 1992.

Participaron en el Comité Político:

Sr. León Aslanian, Ministro de Justicia de Argentina, invitado especial.
Sr. Raúl Alfonsín, ex Presidente, Argentina.
Sr. Alfonso Barrantes, ex Alcalde de Lima, Perú.
Sr. Raúl Alconada, ex Subsecretario de RR.EE., Argentina.
Sr. Juan Raúl Ferreira, diputado, Uruguay.
Sr. Carlos Figueroa, Embajador en Argentina, Chile.
Sr. Adolfo Gass, senador, Argentina.
Sr. Franco Montoro, ex Gobernador de Sao Paulo, Brasil.

Sr. Luis Maira, Vicepresidente del Partido Socialista, Chile.
Sra. Rosario Orellana, Viceministra de la Presidencia, Venezuela.
Sr. Julio María Sanguinetti, ex Presidente, Uruguay.
Sr. Carlos Contreras, Secretario Ejecutivo, Comisión Sudamericana de Paz, Chile.
Sr. Fernando Reyes Matta, Director de Asuntos Políticos y Sociales, Comisión Sudamericana de Paz, Chile.

Los temas álgidos de la década

Es innegable que corresponde al mundo desarrollado la responsabilidad por las mayores agresiones al medio ambiente. Y, por lo tanto, en los países pobres y atrasados se encuentran las grandes áreas a ser preservadas, no porque esos países tengan adoptadas políticas correctas, sino porque el subdesarrollo las protegió.

Es de interés del Primer Mundo preservar esas áreas en el interés de la humanidad- en especial los bosques tropicales- y así, aumentar las presiones políticas y económicas sobre los países pobres, en el sentido de protección ambiental siempre que, al entender de los ricos, haya riesgos de ser afectados por el ecosistema global. Las políticas de desarrollo no agresivas para el medio ambiente, que en general comprenden proyectos en pequeña escala, casi siempre eficaces, son proclamadas como las únicas merecedoras de financiamiento internacional, y, eventualmente de ayuda externa. La hipótesis de que se puedan hacer intervenciones en el Tercer Mundo para proteger áreas consideradas de «interés vital» para la humanidad o para impedir el «genocidio» de poblaciones indígenas, no puede ser descartada.

El problema ambiental está ligado al problema de la población. Los altos índices de natalidad, característicos de los países subdesarrollados -crean hordas hambrientas que agreden a la naturaleza-, la deforestación sin control; la polución de las aguas de los ríos, etc.- y lo que es peor bajo el punto de vista de los ricos, son causa de migraciones indeseables para los países desarrollados. Muy posiblemente, esas migraciones serán el gran tema de la década actual, motivo permanente de discusión entre el Norte y el Sur.

La cuestión de las drogas es otro gran tema que separa a los ricos y a los pobres. Los países subdesarrollados son los grandes productores de droga, en tanto que la mayor parte de los consumidores está en los países desarrollados. Ante las dificultades en impedir el consumo, los ricos quieren que sean reprimidas las plantaciones y refinerías de droga, o sea que transfieren el problema a los pobres.

Las divergencias sobre ese punto son un motivo más para perturbar las relaciones Norte-Sur. Al final se alegó que la invasión de Panamá se hacía para eliminar un importante punto de la cadena de comercialización de la droga y de lavado de dinero proveniente de su tráfico.

La integración política, económica y

Gasto en Defensa per cápita (US\$ de 1985)

	1990
Ecuador	39
Suriname	35
Colombia ¹	34
Venezuela	34
Chile	33
Bolivia	27 ¹
Paraguay	20 ¹
Argentina	18
Perú ¹	8
Brasil	3

¹ En guerra

Fuente: Instituto Internacional de Asuntos Estratégicos, citado en Latin American Newsletters, (Informe Latinoamericano), 5/12/91

militar de América Latina es el único recurso de que ésta dispone para enfrentar las presiones que se hacen -y se harán- en el sentido de que acepte el *statu quo* y se conforme con la actual división del mundo entre ricos y pobres, entre los que saben y los que no saben, entre los responsables que todo pueden y los irresponsables que sólo pueden hacer lo que se les permite.

La cooperación militar entre los países de América Latina no formará un poder militar capaz de enfrentar una gran potencia militar en el sur del continente, pero innegablemente tendrá una enorme capacidad de disuasión, como es fácil de comprender. Renunciar a esa responsabilidad es aceptar la condición de nación de segunda clase, dentro de un sistema colonial, apenas un poco más sutil del que prevaleció en el siglo pasado.

Desvirtuar el papel de las Fuerzas Armadas de los países del Tercer Mundo, dentro de una óptica que viene siendo defendida con insistencia por personalidades del Primer Mundo, como Mc. Namara, creará condiciones para consolidar el Nuevo Orden Mundial y tornará perenne la actual distribución mundial de la riqueza injusta y para nosotros, inaceptable.

(De «La Mañana», Uruguay, 18 de mayo de 1992).

Relación gasto militar - PIB¹ en América del Sur (Porcentaje)

	1985	1990	var. (en puntos)
Suriname	2.4	4.8	+ 2.4
Bolivia	2.0	3.7 ³	+ 1.7
Perú ²	4.5	3.7	- 0.8
Colombia ²	0.8	2.3	- 1.5
Ecuador	1.8	2.3	- 0.5
Chile	7.8	2.0	- 5.8
Paraguay	1.3	1.4	- 0.1
Argentina	2.9	1.2	- 1.7
Venezuela	1.3	1.1	- 0.2
Brasil	0.8	0.2	- 0.6

¹ Clasificados según gasto en 1990; ² en guerra; ³ dato de 1989

Fuente: Instituto Internacional de Asuntos Estratégicos, citado en Latin American Newsletters, (Informe Latinoamericano), 5/12/91

Seguridad hemisférica

Aviones de combate para Argentina y Chile

Argentina y Chile negocian la compra de aviones de combate norteamericanos. ¿Es el comienzo de una carrera armamentista? Afortunadamente todo indica que no.

La Fuerza Aérea Argentina (FAA) busca reponer algunos de los 60 aviones que perdió en la guerra de las Malvinas, de los cuales fueron derribados 20 A-4 Skyhawks de fabricación norteamericana. Ahora la FAA se dispone a adquirir 40 de estos aviones.

La oferta de Estados Unidos para la Fuerza Aérea de Chile (FACH) consiste en un número no precisado de aviones F-5 Tiger II, de los que ya Chile dispone de una quincena. La FACH, por lo pronto, acaba de comprar por un modesto millón de dólares una decena de los populares aviones A-37 Dragonfly, que figuran en el inventario de casi todas las fuerzas aéreas regionales.

Estados Unidos ha sido cauto en sus ventas de equipos de combate avanzados. En la década del sesenta se autolimitó dejando paso a la venta de aviones Mirage que fueron adquiridos por casi todas las fuerzas aéreas latinoamericanas.

Al ofrecer aviones relativamente sencillos, a muy buen precio, Estados Unidos desea asegurar varios objetivos:

Primero, cortar la pretensión de Argentina y Chile de acceder a aviones de última generación como los F-16. Buenos Aires está interesado en ellos y los representantes de los fabricantes, General Dynamics, han estado en Chile sondeando las posibilidades de venta.

Hoy, sin embargo, Washington puede afirmar que no hay transferencia de tecnologías bélicas nuevas, pues ambos países recibirán modelos que ya poseen.

Un segundo objetivo es impedir que otros países como Francia, Gran Bretaña o Israel, se apoderen del mercado.

Tercero, el interés norteamericano es netamente político. De hecho ni si-

quiera tienen aviones F-5 para vender. Estados Unidos sólo actuaría como intermediario frente a un tercer país que tiene este modelo. Como se ve no es un gran negocio.

Cuarto, se trata de recuperar el sitial privilegiado que Estados Unidos tuvo hasta la década del sesenta entre las fuerzas armadas regionales.

Una adquisición de aviones no es una transacción ordinaria; es el inicio de una relación estrecha entre el país vendedor y el país comprador. Y eso, más que el dinero, es lo que busca Estados Unidos.

Para Argentina y Chile, su mirada debe estar dirigida a dejar de lado viejos esquemas armamentistas para estrechar aún más lazos de colaboración, lo que evitará también conflictos futuros. En otras palabras, se trata de fomentar y desarrollar el concepto de comunidad entre nuestros países, desde el imperativo de un deber superior, cual es el que debe existir "una humanidad sobre la tierra".

Raúl Sohr

Seguridad y defensa

La opción militar del conflicto colombiano

La imposibilidad de lograr una salida política al enfrentamiento armado colombiano coloca a las Fuerzas Armadas de ese país como actores de primer orden, por el hecho de constituir en estos momentos, la vía armada la única solución al conflicto. Son los uniformados los que se encuentran respondiendo a la ofensiva declarada por la Coordinadora Guerrillera una vez suspendidos los diálogos con el gobierno de César Gaviria, el pasado 4 de mayo.

Sin embargo, el alto grado de corrupción en sus filas, la vinculación de algunos de sus miembros con grupos paramilitares y de «limpieza social», han menoscabado su credibilidad y legitimidad; al mismo tiempo, este hecho se ha convertido en un obstáculo para el logro de acuerdos en la mesa de negociación.

La guerrilla ha utilizado hábilmente el argumento del paramilitarismo para hacer exigencias al gobierno y salir bien librada de las acusaciones que éste le hace por la utilización indiscriminada del secuestro como medio de financiación de su organización político-militar.

La actual administración del presidente Gaviria, ha llevado a cabo acciones para relegitimar a las FF.AA. y recuperar su credibilidad. Ha nombrado a un civil, el economista Rafael Pardo, como ministro de Defensa, aceptó por primera vez en la historia política del país, de manos del Procurador General, un informe sobre violación de los derechos humanos, en el cual se sindicó como principales infractores a miembros de las Fuerzas Armadas. Este hecho desató otras denuncias que condujeron a la investigación y destitución de varios militares hallados culpables por su participación en acciones ilícitas.

El gobierno, empeñado en respaldar a las Fuerzas Armadas, aumentó los recursos destinados a mejorar el armamento, los servicios de inteligencia y la

preparación de su componente humano en la lucha antisubversiva. Además, el Presidente, en sus recientes discursos, ha avalado las acciones del Ejército al comparar a la guerrilla con «bandas de delincuentes comunes» sin propuestas políticas para acceder a la paz. Además su presencia física en el lugar donde se dio el más fuerte enfrentamiento (el municipio Dabeiba-Antioquia, cercano a la frontera con Panamá), después de la suspensión de los diálogos en Tlaxcala, significó un apoyo simbólico a los militares.

Lo anterior, sumado al desarrollo de los acontecimientos de los últimos días (un no rotundo a los diálogos regionales propuestos por la guerrilla, aumento de las acciones terroristas, orden de captura contra los máximos dirigentes de las FARC, incluido su vocero para los diálogos, Alfonso Cano), reafirman la inminente intensificación del estado de guerra en el país y el fortalecimiento de la solución armada por sobre la política.

Beatriz Calderón

Fronteras e integración

La larga mano de la (in) justicia

La denuncia de la prepotencia de la política exterior norteamericana es ya parte del bagaje histórico del continente latinoamericano, sin embargo, no deja de causar estupor el fallo emitido por la Corte Suprema de Estados Unidos, el 16 de junio pasado, el cual autoriza el secuestro de prófugos de la justicia en el extranjero para procesarlos en ese país.

¿Es qué, a las puertas del siglo XXI, el gobierno norteamericano está reeditando la ley del más fuerte? Todo parece indicar que esta afirmación es correcta. ¿De qué vale el Derecho Internacional? ¿Es qué a Estados Unidos no le interesa el respeto a la soberanía? ¿Cuál es el valor real de nuestra justicia frente a los intereses norteamericanos? ¿De qué vale suscribir un tratado de extradición?

Sin duda todas estas legítimas in-

quietudes tendrán una «sólida» respuesta norteamericana, como la expresada por la Casa Blanca el 17 de junio: «Estados Unidos entiende la importancia que un sistema de Derecho Internacional tiene para la paz y la seguridad del mundo. Estados Unidos cree firmemente en promover el respeto por las reglas internacionales de derecho, incluyendo en particular los principios de respeto por la integridad territorial e igualdad de soberanía de los Estados».

Desgraciadamente, una vez más los hechos desmienten por sí solos estas declaraciones protocolares «tranquilizantes» que de tiempo en tiempo nos administra el país del Norte. ¿Habrá tomado en cuenta el secuestro y deportación ilegal desde territorio mexicano de René Verdugo, ocurrido en 1986; la deportación ilegal desde Tegucigalpa de Roberto Matta B., en 1988; el desconocimiento de la jurisdicción de La Haya, luego de haber minado los puertos nicaragüenses; la invasión a Panamá en 1989; el bombardeo de Trípoli, etc...

Como vemos nada es sorpresa, el fallo de la Corte Suprema norteamericana viene a legalizar una situación

que de hecho estaba ocurriendo.

En estricto rigor la preocupación fundamental para nuestros países radica en la aplicación de la justicia. Lamentablemente debemos reconocer que hasta ahora no es posible desmentir la existencia de corrupción y la lentitud en los procesos y en la aplicación de sanciones, por parte de la justicia y de los gobiernos latinoamericanos.

Pero, también debemos reconocer los esfuerzos desplegados por los gobiernos de la región en darle credibilidad y estabilidad al sistema. De hecho, las acciones emprendidas por Colombia, Perú y Bolivia frente al narcotráfico le han dado un mejor perfil a las acciones de los gobiernos frente al tema, pero la pregunta es ¿hasta qué punto estos gobiernos estarán dispuestos a defender la aplicación de la justicia, y ¿qué pasará con aquellos narcotraficantes que se entregaron a la justicia con la condición de no ser extraditados? ¿De qué manera los Estados defenderán su soberanía ante las incursiones de los agentes estadounidenses?

José Luis Paine T.

Seguridad ecológica

Aglomeración = Crisis

Cuando Francis Fukuyama explicitó su tesis del «fin de las ideologías», indicó que ello comenzaría a configurar un Estado universal basado en la democracia liberal, con el consiguiente término de las divergencias culturales, económicas y políticas. Pero ese mundo -agregó- va a contener un grave problema, y no teórico: la brecha entre países ricos y pobres, con una secuela impredecible de inseguridad y de violencia.

Una de las consecuencias del flagelo ya se experimenta, presionando desde el subdesarrollado «sur» hacia el desarrollado «norte», y también al interior de cada uno de nuestros países: es la migración masiva que mucho preocupa a los líderes del mundo, y, que, en forma paralela, alimenta el crecimiento vertiginoso de la población, especialmente la pobre.

Los datos emanados del informe 1992 sobre Desarrollo Humano del PNUD son clarificadores: la población actual de los países ricos (23 % del total mundial), se reducirá a un 13 % en el año 2050. En contraposición, los africanos crecerán desde su actual 12% a un 27% para la misma fecha. En idéntico período, América Latina sólo crecerá de un 9% a un 10% de la población global. El Centro Latinoamericano de Demografía (Celade), prevé que la pobreza regional actual de 180 millones de personas en esas condiciones, para el 2000 se habrá incrementado a 300 millones, de un total de 526 millones de latinoamericanos. Nada menos que el 57%.

En el caso sudamericano, aunque no existe una fuerte presión demográfica, las carencias en todos los aspectos que muestra el sector rural, provoca que la corriente migratoria se dirija hacia las ciudades. El resultado es concreto: el Fondo de Población de las Naciones Unidas, indica que en 1990 sólo tres países tienen una población en equilibrio urbano-rural: Bolivia, Ecuador y Pa-

raguay cuentan, respectivamente, con un 51%, 56% y 47% de habitantes viviendo en ciudades. En el resto, el desnivel es ostensible. Por ejemplo: el 90% de los venezolanos habitan en urbes; lo mismo le sucede al 86% de los argentinos y chilenos; al 85% de uruguayos; al 75% de brasileños; y al 70% de colombianos y peruanos.

En América Latina tenemos el récord de contar con el centro más poblado del mundo: Ciudad de México tiene hoy cerca de 20 millones de habitantes. Existen otras dos ciudades con más de diez millones de personas y siete con más de cinco millones.

El costo de esto es altísimo. En términos de desarrollo humano integral, está demostrado por los expertos que las grandes ciudades consumen mucho de alimentos, energías y materias primas, y producen ingentes cantidades de residuos sólidos y líquidos, todo esto sin considerar la creciente inseguridad personal y el colapso, a menudo total, de los servicios públicos.

Pedro Lira Bianchi



NOTAS DE PAZ



- Caro G., Isaac: *América Latina y el Caribe en el Mundo Militar*, FLACSO, Santiago de Chile, 1988.
- Crawley, Eduardo: «Los militares, esos desconocidos», en *Uno, La Revista de América*, Nº 1, Madrid, 1988.
- Ferreira Vidigal, Armando: *Las Fuerzas Armadas y los nuevos problemas de la Seguridad*, Comisión Sudamericana de Paz, Santiago, Chile, 1989.
- Klare, Michael y Stein, Nancy: *Armas y Poder en América Latina*, Editorial Era, México, 1980.
- Moneta, Carlos J. (comp.): *Civiles y Militares. Fuerzas Armadas y transición democrática*, Comisión Sudamericana de Paz, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1990.
- Sohr, Raúl: *Para entender a los militares*, Ediciones Melquíades, Comisión Sudamericana de Paz, Santiago de Chile, 1988.
- Varas, Augusto: *La Autonomía Militar en América Latina*, Editorial Nueva Sociedad, 1988.



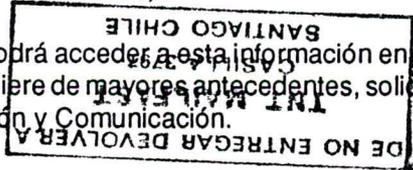
Nuevo servicio

Base de Datos Paz/Prensa

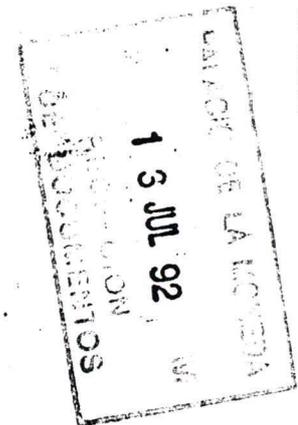
Veinte mil registros computarizados sobre los principales problemas que afectan la seguridad y desarrollo de América del Sur.

Las noticias más importantes aparecidas en los diarios latinoamericanos, desde 1988, son procesadas por la Comisión Sudamericana de Paz. La información pesquisada es sobre fronteras, integración, deuda externa, defensa, armamentismo, energía nuclear, cooperación, derechos humanos, seguridad, ecología, narcotráfico, grupos guerrilleros y organismos regionales e internacionales;

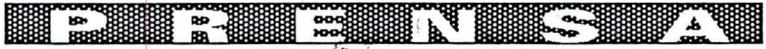
A partir de este año, usted podrá acceder a esta información en forma fácil y a un bajo costo. Si requiere de mayores antecedentes, solicítelos a nuestra Área de Información y Comunicación.



ROBERTO CIFUENTES
ASESOR DE LA PRESIDENCIA
PALACIO DE LA MONEDA
SANTIAGO



NOTAS DE PAZ



Director: Pedro Lira Bianchi
Editores: Daniel González y María Elena Urbina

Comisión Sudamericana de Paz
Secretario General: Juan Somavía
Secretario Ejecutivo: Carlos Contreras Quina

Diseño y producción láser: Línea Gráfica. 334549 JUL 1992

Suscripción anual (once números)

América Latina:
Individual: US\$ 25
Institucional: US\$ 30

Fuera de América Latina:
Individual: US\$ 35
Institucional: US\$ 40

Envíe un cheque a nombre de la Comisión Sudamericana de Paz.

COMISION SUDAMERICANA DE PAZ

Juan Williams Noon 643 (Antonio Varas Alt. 640) Providencia, Santiago, Chile. Casilla 16085, Correo 9. Teléfonos: 235.71.17 - 235.30.73. Fax: 236.02.79